EL ENOJO

Y dijo el sabio: “Hay tres personas a las que el Todopoderoso, Bendito Sea, ama, una de ellas es aquél que no se enfurece” (Talmud Pesajim 113b) Y dijeron nuestros sabios: “El quisquilloso no puede enseñar” (Abot 2,5), por su carácter enojón hace que sus alumnos se inhiban y no le consulten sus dudas. Y aún si se las consultan, no pone la atención suficiente para contestarles satisfactoriamente, e incluso les responde en forma enojosa y por lo tanto los alumnos no logran comprender.

Por otro lado los alumnos, aún si su maestro se enoja , deben de seguir preguntando sin tener en cuenta la ira de su maestro y sin reñir con él. Sobre ellos comentaron en el Talmud: “La reprensión de la ira evita la contienda” (Proverbios 30, 33). Aquél con quién se enoja su maestro una y otra vez y permanece callado, ameritará comprender tanto las leyes monetarias como las de pena capital. Y así comenta el sabio: “No exísten temas más difíciles que las leyes monetarias y las de pena capital”, (Talmud Berajot 63b).

Extraído de Orjot Tzadikim